

# Recorrido biográfico del colectivo argentino de artes visuales

Sandra Amelia Martí

Diseño de la Comunicación Gráfica

A pesar de que existe en los países occidentales una vasta bibliografía sobre arte contemporáneo latinoamericano, no es suficiente cuando el interés está en tratar temas vinculados con la reconstrucción histórica de ciertos procesos de trabajo de comprometidos grupos artísticos latinoamericanos.

Observamos el poder que ejerce la obra de los artistas estadounidenses y europeos, sobre todo en la última mitad del siglo xx, en la producción latinoamericana y viceversa,<sup>1</sup> percibimos entre esta extensa gama de posibilidades cómo prevalece tanto el arte de las ideas como el de las formas, y así también el eco y presencia de los movimientos contraculturales que influyen en las artes visuales, literatura, teatro y el arte de la calle; vemos además una buena cantidad de mecanismos y dispositivos convocantes, emergidos de la expansión de los sistemas de comunicación globalizados.

Es así que citaremos en este texto a un grupo contracultural de artes visuales, de procedencia argentina, denominado Minas del Arte<sup>2</sup> (1993 a 1997), que estuvo compuesto por nueve artistas, nacidas entre 1965 y 1970, cuyos nombres son Alelí Bromberg, Cecilia Andresen, Carina Sama, Flavia Jiménez, Marcela Furlani, Lucía Coria, Sandra Martí, Sonia López y Modesta Reboredo.

En la escena internacional de esa década, se encuentra en pleno auge vivir un presente no ficcional, idea derivada del performance, como también la evolución corporal, aportada por el mimo contemporáneo y por el teatro gestual, frente al recelo que motivaba la palabra. Desde estas fuentes de inspiración locales e internacionales, es que surge el grupo.



Fotografía de Sandra Martí

Las Minas del Arte fue un destacado colectivo artístico que surgió en la ciudad de Mendoza, Argentina, en la siguiente década de apertura de la democracia de 1980; este colectivo permaneció hasta casi finales de los noventa (1992 a 1996). Fue una amalgama de nueve mujeres artistas plásticas, ilustradoras, escenógrafas, cineastas y participantes en elencos de teatro, quienes vieron renacer una Argentina que atravesaba una fuerte eclosión en las artes visuales, teatro y música, como también la proliferación espontánea de bandas de rock local y nacional. Esta sensación de despertar o activarse artísticamente, en una sociedad de provincia fue, en cierta medida, recuperar la dinámica de libertad de las actividades culturales, practicadas antes del proceso militar argentino.

Este grupo artístico se encuentra legitimado en su propio ámbito de pertenencia; al respecto, el autor mendocino Oscar Zalazar opina:

Desde el punto de vista del proceso histórico del país se observaba [...] la “mentalidad” militarista que creyó poder tapar sus crímenes

y terrorismo de estado con su mundial de fútbol en el año 1978; la vuelta a la débil [...] democracia alfonsinista. En este sentido, es importante tener en cuenta las experiencias de resistencia [...] que significó la oportunidad de apreciar nuevos sujetos productores de arte, siendo lo más significativa “Las Minas de arte”, que posibilitan los nuevos proyectos que se despliegan en nuestro mundo cultural (2003).

Podría decirse que ejercitaban diversas formas y maneras expresivas, hallándose entre ellas las propias prácticas convencionales del arte (pintura, escultura y grabado) y el performance, por considerar al cuerpo como el mejor espacio de realidad social y política que involucra al pensamiento mítico, con fines artísticos. Al respecto, el performance como forma artística particular goza de una distinción analítica distante de lo representacional porque critica la mimesis a la que estaba acostumbrado el arte tradicional; ésta es vista como una disciplina cuyo principal interés es el de poner al cuerpo para modular un

concepto. Es así que por momentos el colectivo se incorporaba a crear y realizar ejercicios de capítulos de telenovelas o videoarte, todas piezas audiovisuales que indagaban en modificar la presencia de cada artista por la adquisición de personajes conocidos o inventados.

Este grupo planteaba proyectos heterogéneos, tomando como punto de partida a las artes visuales mediante ambientaciones, sonidos, videos, vestuarios, cantos, juguetes y usos del cuerpo como materia viva de exploración sensible. El video y la fotografía se convirtieron en la posibilidad de documentación, experimentación y, sobre todo, el lenguaje clave para la enunciación de nuevos proyectos. Podríamos decir que fue un grupo que se dedicó a brindar presentaciones tanto *underground* como institucionales, sobre las temáticas de dos grandes ejes: la mutabilidad de la presencia del artista y la igualdad o equidad de género.

Eran actividades plásticas-sonoras-gestuales, exhibidas en diversos espacios provinciales y nacionales. En general participaban las nueve artistas, aunque por momentos tenían invitados especiales en sus presentaciones (por nombrar algunos, los destacados artistas plásticos José Martí,

valecía el enfoque de género tras una permanente interrogación a los estereotipos existentes en las relaciones entre hombres y mujeres, en función de sus papeles sociales. Sintetiza sus visiones Ana María Fernández:

La pasividad femenina es parte de un imaginario colectivo propio de la Modernidad que instituyó una forma de ser mujer, que se sustenta en el mito de mujer = madre y el mito del amor romántico, que han hecho posible la construcción histórica de una forma de subjetividad de las mujeres, entre cuyos rasgos puede destacarse un posicionamiento: “ser de otro” en detrimento de un “ser de sí” que vuelve posible su fragilización a través de diversas formas de tutelajes objetivos y subjetivos. Es necesario señalar una vez más que esta forma de subjetividad, a la larga, constituye el sitio histórico de su lugar subordinado en la sociedad (1993).

Lo recién comentado acerca de las ideas de producción de las subjetividades femeninas, son las mismas ideas que se reflejaron en su producción y planteamientos plásticos, expresando críticamente los diversos papeles sociales de la mujer.

En relación con el campo difusivo del colectivo, podríamos decir que no fue tema nada fácil. De algún modo fueron el conejillo de indias de la prensa inexperta —de ese momento— que no tenía las herramientas culturales para comprender este tipo de manifestaciones (en cierta medida heredadas del arte conceptual). Y esta denuncia es evidente en los textos periodísticos a-críticos realizados al grupo Minas del Arte en aquellos años. Algunos medios las entrevistaban con una marcada inquietud peyorativa, poniendo inclusive énfasis en preguntar ciertos absurdos como si además de ser artistas, sabían realizar aquellas tareas domésticas asignadas históricamente a las mujeres. Artistas tratadas como mujeres-objetos llevadas, en el mejor de

Podría decirse que ejercitaban diversas formas y maneras expresivas.

Marcelo Santángelo y Luis Scafatti). En octubre de 1994, fueron especialmente invitadas por la Escuela Nacional de Artes Plásticas de la UNAM, para brindar pláticas y presentar sus archivos documentales.

Las artistas investigaban y conceptualizaban proyectos artísticos centrados en activar discursos de exploración y experimentación, en búsqueda de otras reglas del arte, distintas a las que prevalecían en los espacios formativos locales. Entre los intereses temáticos del colectivo pre-

## Las artistas investigaban y conceptualizaban proyectos artísticos centrados en activar discursos de exploración y experimentación, en búsqueda de otras reglas del arte

los casos, a la posición de muñecas en acción.<sup>3</sup> Otros periodistas, tanto hombres como mujeres, fueron respetuosos y jerarquizaban constantemente la presencia de conceptos, imágenes y publicidades de los acontecimientos propuestos por el colectivo.

Este modo recién descrito en torno a la falta y el necesario respeto vincular entre artistas y periodistas eran para el colectivo un tema de conversación recurrente, ya que consideraban a los medios como un espacio de exploración teórica-visual y la plataforma ideal para hacer arte performático.


En numerosas oportunidades, comentaron que la reincidente aparición en los medios respondía a una fecunda ironización sobre la idea del éxito. La súper-espectacularización, el simulacro de ser muy conocidas, el vedetismo, la publicidad constante del acontecimiento en pie, eran algunos de los mensajes conceptuales más evidentes: la visibilidad extrema por medio de la realización constante de retratos realizados en diversas materialidades, representando papeles teatrales y haciendo hincapié a la mutabilidad permanente de la identidad artística. Fusionaron preformáticamente el ámbito de las artes visuales inspiradas en la relación establecida entre el mundo de la farándula con los medios.

Durante años, las Minas del Arte documentaron todas sus manifestaciones plásticas y alternativas expresadas por los medios difusivos; como así también sus reuniones sociales, registros de desfiles de no-moda, videoarte, tele-novelas y diversas exposiciones.

Aún queda mucha tarea por hacer. Serán numerosos los modos en que será necesario presentar y reinterpretar en narrativas curatoriales e instalaciones plásticas, exhibiciones de este acontecer artístico, porque aunque este grupo se encuentra reconocido en su propio contexto, corre peligro –como la mayoría de las experiencias artísticas de los países latinoamericanos– de ir quedando rezagado o presente únicamente en la memoria de los pocos que lo vivieron. Por ello, aprovechamos la oportunidad para activar la palabra escrita como reconstrucción de la memoria y una breve semblanza de recorrido biográfico de este colectivo de artistas argentinas, convencidas en trabajar la recreación y versatilidad de la presencia artística, conjugada con el imaginario femenino.



Fotografía de Sandra Martí

1. Sobre esto el autor Oscar Zalazar destaca que en la teoría del arte latinoamericano varios investigadores han avanzado sobre numerosas reflexiones, entre ellos: Juan Acha, Marta Traba, Araceli Amaral, Damián Bayón, Fermín Fevre o Mirko Lauer, quienes construyeron las bases de una comprensión social del tema. A esto es necesario sumar una segunda generación de investigadores, con trabajos como los de Néstor García Canclini, Elsa Flores Ballesteros, Nelly Richard, Gerardo Mosquera o Avelina Lésper, entre otros, que han abierto el camino para un análisis complejo y actual del fenómeno de las artes visuales en nuestros continentes, desde posiciones relacionadas con lo que se ha dado llamar Estudios Culturales Latinoamericanos y la Nueva Crítica (2003).
2. El nombre del grupo argentino de artistas visuales Minas del Arte es una adopción lúdica sobre la versátil palabra "mina", surgida en el lunfardo de los tangos argentinos de los años veinte y treinta. Primeramente, es una palabra usada por los hombres, hablando entre ellos (en tono sexista, despectivo o queja), para referirse a una fémina fatal del cabaret, que abusa de provocar enamoramientos en los hombres, quienes se perciben, por momentos, no correspondidos y ante esta humillación la describen peyorativamente como a una cualquiera (visión machista que infunde culpabilidad, al momento de no poder ejercer control patriarcal sobre la mujer).  
Esta palabra ha adquirido semánticamente otros giros. Hoy en día muchas mujeres (pero no señoras mayores) usan la palabra "mina" para referirse a otras mujeres, no siempre en forma despectiva, pero sí de manera informal. Como siempre, depende mucho del contexto en que esta palabra sea pronunciada. No es lo mismo escuchar: "Esa mina no tiene idea de nada" (tono despectivo) o "Esa mina me vuelve loco" (le gusta la chica). Cuando se usa la familia de palabras tiene connotación de atracción sexual: "Es un minón", "Conocí una minusa". Lo que sí es seguro es que no se usa como vocativo: "che, mina, cómo andás?"; en general se nombra para hablar de una tercera persona que no está presente. Es así que el colectivo Minas del Arte decide identificarse con este nombre, como acto de apropiación de todas los sentidos y versatilidades semánticas descritas; la artista Flavia Giménez (2011), integrante del mismo, agrega que el nombre del grupo se vincula con numerosas acepciones, entre ellas la "mujer-mina" como metáfora de una cantera de riqueza.
3. Parte del periodismo cultural mendocino de ese época reflejaba un alto nivel de incompetencia, todo ello impregnado a su vez del abyecto imaginario masculino de superioridad y preponderancia de un género por sobre el otro. 

#### Fuentes

Fernández Ana María (1993) "La Pasividad Femenina. Una Cuestión Política". Zona Erógena. N° 16.

Martí, Sandra Amelia (2011) Archivos fotográficos del colectivo "Minas del Arte".

Zalazar, Oscar (2003) "Arte y estética: la crítica periodística de arte" en Franklin Vélez, *desde el fin del nacionalismo estético a la apertura posmoderna*, Instituto de Investigación en Artes, Facultad de Artes y Diseño, Universidad de Cuyo, Mendoza, Argentina.